

La Redista Moderna

MADRID 3 DE DICIEMBRE DE 1898.

AÑO II—20 céntimos.—NÚM. 92.



DE NARRILLOS DE SAN LEONARDO (ÁVILA)—DIBUJO DE VALLCORBA



ÁLBUM-ABANICO

O al revés, abanico-álbum, como gustéis. La señora de Frondoso tenía uno, célebre en todo Madrid. Por el tiempo en que comienza esta fiel historia de sucesos reales, ya el álbum de versos y dibujos era cosa bastante desacreditada, y el abanico convertido en álbum, el colmo de lo cursi. Pero la señora de Frondoso había leído en *Pepita Jiménez* que la esencia de lo cursi estaba en el excesivo temor de parecerlo; y se hubiera creído más cursi que todas las cursis juntas si hubiera renunciado á que la pusieran versos en los abanicos, considerando que se había abusado de este género de galantería, que yaapestaba al mundo, pero que á ella no leapestaba. Y en el círculo de sus relaciones, ó mejor, en la corte de Cupido que la rodeaba, lo ridículo é impertinente era quejarse de la anticuada manía.

—Fulanito, tiene usted que hacerme algo para el abanico—decía la de Frondoso á cualquier nuevo amigo presentado en su círculo escogido;—y Fulanito se guardaba de repetir los lugares comunes que corrían contra los abanicos literarios, y prometía escribir, y escribía y procuraba esmerarse. ¡Vaya, y que era fácil distinguirse entre aquellas patas de mosca que llenaban el país del álbum de viento! Ayala á la derecha; Campoamor por arriba; Núñez de Arce, con su *Excelsior*, por debajo; Manuel del Palacio á babor...; Echegaray allá á lo lejos.... No había firmas desconocidas, ni aficionados completamente memos; todos los firmantes eran poetas de verdad, ó, por lo menos, mozos de chispa, ó buenos mozos, ó ilustres políticos, ó periodistas célebres, ó cómicos insignes. Dígase pronto, porque ello se ha de saber. La señora de Frondoso amaba mucho; y su marido,

secretario del Círculo, consejero de ferrocarriles y afortunado bolsista, no había sido más que uno de los primeros eslabones de una cadena de oro con que ella voluntariamente sujetaba el corazón. Era rica, hermosa todavía, muy franca, muy bien educada, digámoslo así; muy afable, muy natural, nada gazmoña. Su esposo era un hombre muy simpático y muy influyente, amigo y deudo de grandes personajes, algunos de escogida aristocracia.... Todo Madrid sabía que Julita Medero, ó á la francesa, como la llamaban, Julita Frondoso, era... la *Pródiga*; y sin embargo, no sólo las catorce señoras malas que hay en la corte, según la estadística del P. Coloma, sino las muchas docenas de damas intachables de la más culta y distinguida sociedad, transigían con Julita, y la llevaban en palmas, siempre que ella quería, que no era todo el año. Porque había temporadas en que se la veía muy poco entre la gente de su mundo, y entonces, ó desaparecía, ó iba á sitios poco distinguidos con otras damas, también ricas y de mucho tono..., pero un poco separadas del trato de las familias más escrupulosas.

La de Frondoso volvía á los suyos siempre que quería, y nadie temía que trajera consigo la peste que hubieran podido pegarle aquellas otras.

Este privilegio lo debía Julita á muchas cosas. En parte, á su humor equilibrado, alegre sin aturdimiento; á su trato simpático, cordial; á su atractivo singular, que era tal, que muchas veces se vió enamoradas de ella, en pura amistad, á las mismas que debían estar celosas, por causa del respectivo marido. Tenía la de Frondoso una particular complacencia en conquistar á un tiempo á un amigo... y á su mujer; y lo conseguía no pocas veces. Nadie hablaba mal de ella... en detalle. Se reconocía, en general, que no había por dónde cogerla, porque eso era notorio, pero... nada más. Nadie comentaba sus aventuras una á una, ni se hablaba de su querido actual; no se la seguían los pasos. Tenía la gran virtud... mundana de no dar escándalo. Cierta beneficiado de una catedral, amigo suyo, había dicho en una ocasión delante de ella: «Si no puedes ser casto, sé cauto»; y ella había convertido en dogma de moral la frase, digna de Cicerón. Secreto, siempre secreto. Nadie tenía pruebas, que pudieran valer en juicio, de lo que era una convicción común. «Concretamente no se sabe nada», se repetía por todas partes. En fin, aquello sí que era cursi y de clavo pasado: hablar de los adulterios de Julita. ¡Adulterios! ¡Jesús, qué palabrota tan poco oportuna y tan escandalosa... tratándose de Julita Frondoso! Amigos, protegidos, así se debían llamar los amantes de aquella señora. No eran sus

admiradores, sino mejor sus *admirados*; era ella la que admiraba. Su especialidad era... el *plato del día*; el hombre de quien hablaban los periódicos de aquella semana..., ese era el seductor... á quien Julita procuraba seducir. Parecía á veces la de Frondoso la *flor natural* de un certamen. *Se adjudicaba* al más excelente versificador, ó al diputado de más labia, ó al espadachín de más agallas y más arte. Nunca llegó á los toreros. Pero sí á los ministros. Un ministro joven le parecía un encanto, si no era tonto. Por lo general, prefería las bellas artes, incluyendo las letras. El poeta era lo mejor, y lo que más se le pareciese, en seguida. En pintura entró por el naturalismo primero que en literatura. En la época de los últimos resplandores de la hermosura de esta señora, empezaba el realismo á estar de moda en España; y ella lo acogió, en las artes plásticas, concediendo sus favores á Pablito Fonseca, que era un paisajista de la escuela natural. Su especialidad eran las vacas sentadas sobre la hierba. Pablito no tenía dos dedos de frente, pero sus vacas eran *pedazos de la realidad* puestos en el lienzo. Daban ganas de ordeñarlas. Por unas cuantas semanas, algunos chuscos llamaron á la de Frondoso la de la *Finojosa*. Ya comprenden ustedes por qué.

Pero, amigo, en materia de novelas, «¡mi Feullet de mi alma!» decía Julita; y, dicho sea en puridad, lo que le gustaba á ella de verdad era el folletín criminal, con un misterio en cada número del respectivo periódico. Una hija que estaba una porción de semanas sin padre, y que á lo mejor encontraba tres ó cuatro...; eso, eso era lo que encantaba á Julita.

Si al cabo entró por la novela más ó menos naturalista, fué gracias al carácter firme y genio áspero de Angel Trabanco, poeta lírico *predominantemente* descriptivo, que despreciaba de modo olímpico el argumento, la *fábula*, y en poesía y en novela quería ver el mundo real pintado por él mismo, por el mundo, no por las aventuras de los muñecos humanos que lo pisaban y profanaban. Con todo su mal genio, Trabanco, si quiso conquistar el corazón de Julita, ó por lo menos alquilarlo por una temporada, no tuvo más remedio que pasar por las horcas caudinas del *álbum-abanico*. Quedaba un rincón en blanco, y allí, con letra muy menuda, el poeta descriptivo de mal genio tuvo que pintar en unos veinte versos, modelo de concisión y fuerza plástica, *El molino viejo*. Era un molino cansado de moler, en ruinas por fuera y por dentro; la molinera vieja, la cítola gastada... ¡Magnífico de verdad y de tristeza! «Ese molino soy yo», dijo la de Frondoso. No valieron protestas; se empeñó en que era ella, y le hizo gracia tener un parroquiano nuevo para el molino viejo de su corazón... Angel se hizo querer más que otros, porque era dominante, desconfiado, montaraz, decía Julita. La convenció de que tenía la pobre muy mal gusto literario, y le hizo leer las novelas de los Goncourt, que la aburrían, y las de Balzac y demás maestros consabidos, que no las podía concluir sin dormirse.

Pero al *álbum-abanico* no pudo hacerla renunciar. Aquel registro de notabilidades más ó menos pasajeras siguió siendo la manía de Julita; los amantes variaban; la manía siempre era la misma. Como se decía que aquellos *abanicos* poéticos y artísticos eran las *actas de los mártires*, es decir, listas de los amantes de Julita, ésta creyó

oportuno advertir á Trabanco que en tal supuesto había notoria exageración.

—Oye, tú—le dijo un día:—la tirria que le tienes al abanico ilustrado, como tú dices, no será porque creas que han sido amigos míos, así como tú, todos estos señores... Te juro que nunca tuve nada con Zorrilla, ni con Campoamor, ni con Pepe Luis...

—No; si á quien yo temo es al *nuevo Parnaso*.

—Yo soy franca, ya lo sabes; un cómico francés, que fué íntimo de casa allá en París, me decía que ya Moliere, en una comedia que se llama *L'Etourdi*, justificaba la brevedad de los amores: cuanto más breves sean los extravíos, menos malos serán.

Y la de Frondoso, con mediana pronunciación, repetía siempre que hablaba de esto:

Si notre esprit n'est pas sage á toutes les heures,
Les plus courts erreurs sont toujours les meilleurs.

—Y tú no puedes quejarte, Nerón—añadía la simpática matrona;—hace un siglo que te quiero.

Y era verdad; la de Frondoso se había acostumbrado á su poeta del molino viejo, y no llevaba trazas el trueno de venir por causa de ella.

Pero al vate le llamaron á su pueblo, donde le esperaba una buena moza, que le quería muchos años hacía, y que acababa de heredar algo más sólido que los poemas descriptivos. Trabanco habló claro. Julita trató de disuadirle; le aconsejó que se quedara en Madrid para hacerse *célebre de veras*; esto en el lenguaje de Julita, quería decir: hacerse hombre político con el riñón cubierto. Le prometió ayudarle con la influencia de su marido y otras que ella tenía... Quedaron en discutirlo en el tren, saliendo juntos de Madrid, ella para Francia, y él para su pueblo... Si ella le convencía en unas cuantas horas... seguirían juntos á Francia...

La de Frondoso no vió á Trabanco ni en la estación ni en el tren. No le volvió á ver en muchos años. Le perdonó, le escribió; él contestó dos, tres veces; después, ni cartas.

Julita perdonó esto también... y á los pocos meses para ella Trabanco era un joven de porvenir, que había cortado la carrera casándose con una *ingenua* de pueblo. Y tan amigos.

**

Pasaron más de doce años, trece ó catorce; la de Frondoso siguió viviendo en Madrid y Trabanco en Barcelona, en Sevilla, en el extranjero algunas temporadas; á Madrid no fué nunca más que de paso. Muy de tarde en tarde, leía Angel en los periódicos algo referente á las tertulias de la señora de Frondoso; según los revisteros de salones, el encanto de aquella morada era Luz, aquella *Bebé* de que tanto le hablaba *illo tempore* Julita; la niña esbelta y precoz que había visto él muy pocas veces, siempre de lejos.

Una tarde, en uno de sus raros viajes á la corte, Trabanco hablaba con varios amigos, políticos y literatos, en un corrillo en la Carrera de San Jerónimo.

A tales fechas, Trabanco era muchas cosas antes que lírico. Con el dinero de su mujer había hecho negocios muy sanos en la industria taponera; el corcho y su mercado eran una de las preocupaciones más importantes del poeta, de cabeza gris y grandes patas de gallo alrededor

de los ojos, siempre enérgicos y soñadores. El corcho le había llevado al estudio de ciertas cuestiones económicas muy prácticas; de estas cuestiones había ido por asociación de hechos á la política, y en la actualidad era un candidato á la diputación á Cortes, tan encasillado como otro cualquiera. Pero seguía siendo poeta y viendo el mundo por su aspecto de hermosura plástica; de tarde en tarde publicaba un tomo de versos, muy elegante, con grabados muy bonitos. No le atormentaba la mucha ó poca venta, como antaño; el corcho le permitía estar tranquilo respecto de este particular. Regalaba muchos ejemplares, recorría muchas redacciones y se hablaba bastante de los versos de Trabanco, sin que nadie pusiera interés en negarle el talento poético, que ni subía ni bajaba. Cuando había alguna vacante de académico de la Española, no faltaban *críticos* que *indicaban* á Trabanco, sin escándalo de nadie. Y nada más. Esta era toda su gloria. Como se ve, Trabanco no había llegado á ser *célebre de veras*, como la de Frondoso hubiera querido, y acaso hubiera conseguido si él no se hubiese separado de ella y de la corte.

En fin, aquella tarde, cuando más animada estaba la conversación del corrillo, dos damas muy bien vestidas, altas las dos, una vieja y otra muy joven, deslumbradora de lozanía y belleza, pasaron junto aquel grupo, que se abrió para dejar libre la acera.

—¡Ibáñez!—exclamó, la dama entrada en años deteniéndose y alargando una mano á un buen mozo, pero muy gastado, que formaba parte del corro.

—Señora... Luz...

—Me tiene usted olvidada... Y tú Luz, riñele...

—No lo crea usted. Mañana mismo...

—Sí, siempre mañana...

—Mañana sin falta tiene usted eso en el palco; ¿no le toca á usted mañana en el Español?

—Sí, sí; ¿pero están ya hechos?

—Sí, señora, sí. No valen nada... pero...

—¡Oh! eso es modestia... ¡Oh, Trabanco! usted por aquí... cuánto tiempo...

—Sí, señora; catorce años lo menos...

—Sí, catorce...

—¿Y ésta es?

—Luz...

—¿Bebé?

—Sí, Bebé... ¿Ha crecido, eh?

Y Luz, sonriente, sencilla, *natural*, mucho más natural que los versos de Trabanco, miró, y saludó con un apretón de manos, al antiguo amante de aquella madre de quien ella nada malo sabía ni sospechaba.

Siguió la conversación entre las señoras, Ibáñez y Trabanco. Ibáñez era poeta también, pero

de otra generación... literaria, aunque poco menos viejo que Trabanco. Pero Ibáñez estaba de moda, era entre místico y diabólico y con las señoras tenía mucho más partido que Trabanco había tenido en sus mejores tiempos. Además, vivía casi siempre en París ó en Londres, y esto le refrescaba la fama como si fuera sal.

Lo que Julita Frondoso, anciana respetable, muy bien conservada, le pedía á Ibáñez era, efectivamente, unos versos para un abanico de Luz, Luz tenía también álbum-abanico, ó mejor, lo tenía su madre á nombre de Luz. La arrogante moza, figura de Diana, era pura, noble, enérgica; si coqueteaba era por procedimientos que nada tenían que ver con las letras ni con los abanicos.

Pero Trabanco, al oír lo del álbum, miró á la virgen arrogante y tranquila, y un momento temió que el álbum de la hija, sugestión de la madre, fuera un registro simbólico, como aquel otro abanico en que él había escrito: «El molino viejo»...

Por lo demás, Trabanco y la de Frondoso se miraban y se sonreían, como dos antiguos conocidos que nada recordaban de intimidades y ternezas... Aún Trabanco, como poeta, daba cierto tinte de filosófica *añoranza* á las reminiscencias comunes... pero la de Frondoso, nada absolutamente nada parecía recordar; es decir, se acordaba de todo, pero como si no. En una casa que veían enfrente habían tenido su nido de amores, pues allí vivía Angel, y allí le visitaba Julita. Trabanco lo recordó, miró á la casa, al balcón de su gabinete... También, por casualidad, la de Frondoso miró hacia allí... pero sin pensar en nada remoto, pensando en Ibáñez, en Luz... en el álbum, en los versos que Ibáñez prometía llevar al teatro al día siguiente...

¡La de Frondoso! ¡Oh! una señora muy respetable. Aquella gente nueva nada malo sabía de tal dama; se había olvidado su vida alegre; no era ya nadie más que la madre amabilísima de una de las muchachas más hermosas y elegantes de Madrid... En cuanto al álbum-abanico... era una manía inocente, inofensiva, que todos seguían respetando.

Trabanco, viendo seguir calle arriba á la dama vistosa, siempre alegre... siempre frívola; sin los vicios que la edad le había hecho abandonar, pero con la manía que era como la cáscara, ya vacía, del vicio, pensó para sus adentros una porción de cosas, filosóficas como ellas solas, de una filosofía ni pesimista ni optimista... casi cómica.

Y se dijo lleno de benevolencia irónica...

—¡Qué diferencia entre Julita Frondoso... y la Magdalena!

CLARÍN





LOS ANIMALES REÑIDOS

El lobo y el oso, después de haber sido muy amigos, riñeron y se retiraron el saludo.

Quisieron reconciliarlos algunos brutos respetables, y los reunieron en un bosque.

No—dijo el oso;—no volveré á ser amigo de un asesino, que degüella poco á poco todas las ovejas del país.

—Pues ¿y tú?—respondió el lobo.—¿No te he visto ahogar todo un enjambre de abejas para comerte, sin molestia, la miel de su colmena? Y cuando andas, ¿no aplastas con tu pesado cuerpo todos los insectos y animalillos pequeños que caen bajo tus patas? Yo mato ovejas para comer; hasta el hombre hace lo mismo. Tú eres un hipócrita.

—¿Y tengo yo la culpa—repuso el oso—de que esos insectos se pongan á mi paso? ¿He de permanecer inmóvil para no hacer daño?

—¡Ea! ¡Abrazaos!—dijo un amigo.

—¡Nunca! ¡Nunca!—repitieron los rivales.—Después de esos insultos, no hay reconciliación posible entre nosotros.

—¿Cómo que no? Todo lo que os habéis dicho no tiene importancia. Cuando erais compadres os parecía natural y corriente todo lo que hacíais; la amistad ha convertido en cargos las cosas naturales. Volved á ser amigos y esas acciones dejarán de pareceros odiosas, y uno y otro os tendréis por animales excelentes.

(Dibujo de Regidor.)

José Fernández Bremón.



Comentarios



o, no se puede, no se acierta á hablar de otra cosa. ¿Qué otro asunto importante comentaríamos si no hablásemos de la paz? Esta es un hecho consumado, y como tal, doblamos ante él la frente, en otro tiempo altiva. ¡Qué hacer!... *Paz* ha sido siempre palabra de amor, indicio de justicia, argumento de satisfacción espiritual, consuelo de los endeblés y flacos, apoyo de los fuertes y poderosos, alegría de la gente moza, tranquilidad de la gente anciana, puntal de la religión, rayo contra el escepticismo, instrumento de cultura y de progreso.

Entristece el considerar que nuestra paz, la de hoy, nada tiene de eso.

La razón de ello es sencilla y clara. Los ángeles, nuncios del Nacimiento del Mesías, la dijeron:

—Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Demasiado se ha visto cuán lejos nos hallamos de la noche misteriosa en que los cantos angélicos despertaron á los inocentes pastores de barro y les hicieron bajar por los senderos de cartón-piedra y vadear los arroyos formados por cachos de espejo.

Los coros angélicos de ahora los cantan desdichados coristas, ganapanes del arte, en escenarios de tablones y bajo bambalinas de lienzo pintado.

Los pastores de barro han servido como blanco en todos los juegos de ¡pim! ¡pam! ¡pum! discurridos por la civilización, y muchos tienen la cabeza rota.

No hay hombres de buena voluntad en la tierra.

No hay paz grande, positiva, consoladora.

Lo que hay es paz sin amor, paz con rencores y con odios que no se extinguirán nunca, paz de cementerio; aquella que el historiador romano calificaba elegantemente con su tantas veces citada frase: *Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant.*

Llamar paz á la destrucción sin peligro y sin gloria, al robo á mansalva y al desprecio de toda ley humana y divina, constituye una afrenta para la pobre humanidad y una vergüenza para este presuntuoso y finchado siglo XIX.

—¿Qué hacían los hombres en el siglo XIX?—preguntará el maestro de Historia á los muchachos dentro de otros diez y nueve siglos.

Y los chicos, si han tenido tiempo y estómago suficientes para enterarse, contestarán con la mayor llaneza:

—Hacían aparatos de hierro, de acero y de alambre para destruirse unos á otros, para perturbar con ellos la augusta soledad del campo y para imitar mecánicamente lo que la Naturaleza sola hace con absoluta perfección. Hacían tratos y contratos fundados en la mala fe recíproca, y en los cuales ponían los fundamentos de su vivir individual y social. Cometían crímenes y procuraban darlos apariencias de razón y de justicia. Vivían del engaño y del fraude en grande escala; disfrazaban las ideas caducas con trajes nuevos, comprados en cualquier bazar, y se pintarrajeaban el corazón, como los salvajes se pintan la cara y el cuerpo; en fin, perjuraban á cada momento, se destruían á cada vaivén del sol y de la luna, y ultrajaban á Dios y á la Naturaleza un día sí y otro también, por el innoble incentivo de poseer unos cuantos pedazucos de plata ó de oro, para adquirir podredumbre que no les servía después ni de abono útil á los campos y á los plantíos.

Y el maestro de Historia, allá en el siglo XXXVIII, después de oír esta luminosísima explicación que, seguramente, se dará al aire libre, con el cielo por dosel, las hierbas por bancos y los pedruscos por pupitres, premiará al discípulo aplicado con un fragante racimo de uvas moscateles ó con un puñado razonable de rojas majoletas, según el tiempo.

Y por de contado, que ni las uvas aquellas se convertirán en mosto perturbador, ni los huesos de las majoletas se encañutarán como proyectiles para ofender las orejas ó las narices de los demás muchachos ó del maestro.

Y si todo cuanto trabajo y se aperree la humanidad, no la conduce de nuevo al venturoso régimen de las uvas moscateles, de las majoletas y del aire libre *devorado* á la cotidiana, en vez de los títulos pedantescos iluminados en pergamino, y de los bombos en los papeles públicos y de las cátedras ó escuelas bajo techado, con mucha estufa y mucho cristal en las ventanas... ¡pche! no valdría la pena de seguir haciendo que se vive, engañándose y engañando á los demás; pero, en el fondo, con muchas ganas de abofetearse á solas y de abofetearlos á ellos, ó de arrojarse al suelo á comer hierba y terrones de arcilla como el rey Nabucodonosor.

*
**



D. JOSÉ MORENO CARBONERO
Nuevo académico de la de San Fernando.

El ave enorme, águila á ratos, á ratos buitre, explayó las alas por el ámbito de la tierra, como explayadas las tenía el ave heráldica en el escudo imperial. Crecieron las alas y el cuerpo se achicó y el pico se puso remo y el estómago se quedó vacío y desconsolado: el ave era toda alas, y lo mismo que en el escudo, las plumas de éstas iban abriéndose y separándose y cayéndose después ó siendo arrancadas una por una. Quedó el cuerpo mezquino tapado por el blasón, en el cual no había emblemas ni carteles que representasen lo conquistado, sino lo antiguo, lo de siempre: leones, castillos, barras, cadenas. Se trata ahora de que el cuerpo flaco del ave aptera ó *desalada* sostenga sólo el pesado blasón, que es su mejor gloria.

Tengamos fe y confiemos en que lo sostendrá, ya no con las alas perdidas para mucho tiempo, sino con las garras todavía fuertes y con el corvo pico: garras y pico terribles, como de ave injuriada y hambrienta.

*
* *

Mientras tanto, aquí sólo pasa que no pasa nada, y esto ya es bastante. Mucho más servirá para esclarecer el porvenir obscuro el *no pasa nada* de hoy que las agitaciones y los tumultos previstos por las personas á quienes los dedos se les antojan huéspedes.

Lo consumado, antes puede tenerse por desdicha que por deshonor, y las desdichas no se remedian con palabras, ni los reveses con propósitos sinceros de vidas nuevas.

Inténtese en buen hora crear, hacer esta vida nueva; pero hágase del único modo útil y positivo, sobre la base de la vida vieja, de la verdaderamente vieja, es decir, de la de antaño y no de la de ayer mañana, que ya sabemos cómo ha sido y cuántos males nos ha acarreado.

Esto, entiéndase bien, no es tradicionalismo de última ni de primera hora, no es *prerrafaelismo político* del que parece próximo á dominarlo todo, como ya domina el arte de los carteles, lo cual es muy lógico, pues entre ese arte y la política moderna hay multitud de semejanzas.

Lo que esto significa es que el sistema de cortar por lo sano y de atacar por los cimientos, tan preconizado por muchos señores y tan aplaudido por la gente ignorante y novelera, nace desacreditado ya. Lo que esto representa es que si hubiéramos seguido explorando y descubriendo como Cortés, como Valdivia y como Hernando de Soto; evangelizando como Zumárraga y Palafox, y administrando y gobernando como La Gasca y Legazpi, á estas horas nos hallaríamos sin duda en otra paz... y en otra gracia de Dios; pues bien se comprende que si aquellos ilustres varones, por arte mágica, viviesen todavía, hubieran pasado los siglos en practicar lo cavilado por ellos y en mejorar lo practicado, y hoy serían *modernos*, mucho más modernos que nuestros actuales administradores y gobernantes.

Pero quizá estemos equivocados también, como en lo demás, en esto; quizá lo verdaderamente *moderno* sea, como ha hecho el Kaiser, subir al Monte Calvario en un *landeau* de la empresa Cook, ó, como ha hecho el Presidente Félix Faure, descender á los infiernos de ahora, á las minas de carbón de Lens, con la blusa tapando el frac, la sonrisa disfrazando el rostro y una botella de Champagne en la mano.

F. Navarro y Ledesma.

La paz presente es una interrogación al porvenir y otra al pasado.

Del porvenir no hablemos, pues ya está visto que hay fatalidades tebanas en nuestra estirpe, tan vieja y tan gloriosa: tendemos la vista y sólo negrura divisamos. ¿Seremos capaces de seguir luchando contra esas fatalidades? ¿Tendremos valor y energía para formarnos nuestro porvenir? Interrogaciones abrumadoras son éstas, no afirmaciones útiles, prácticas.

Tornamos la vista hacia atrás, y clamamos, como nuestro buen hidalgo, molido por la paliza:

*¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?...*

¿Dónde estáis vosotros, los buenos caballeros de antaño, los voladores sacres de la conquista? ¿Dónde estáis, iluminado Cristóbal Colón, valeroso Cortés, audaces Pizarros, esforzadísimos Almagros y Valdivias, noble Ponce de León, homérico Hernando de Soto, experimentado La Gasca? ¿Dónde vosotros, prudentísimo Legazpi, sabio Urdaueta, resuelto Juan Sebastián del Cano? ¿Dónde el cristiano Zumárraga y el venerable Palafox, encomiasta de las *Virtudes del indio*?

Ya sueltos, sin lazo tradicional que los una, desfilan por nuestra memoria todos estos personajes, como los príncipes y caudillos de la epopeya de Homero, después de la destrucción de Troya. Un tiempo hubo en que, ayudándose ó combatiéndose mutuamente, formaron unos y otros el núcleo poderoso, el cuerpo de gigante animado por el alma española extendida en todo el mundo.

CRUZAMIENTOS



Son muy convenientes y aun indispensables en ocasiones, y así los recomiendan los autores, no solamente los médicos y los veterinarios, sino algunos dramáticos.

Se ha representado más de un drama con esta tesis.

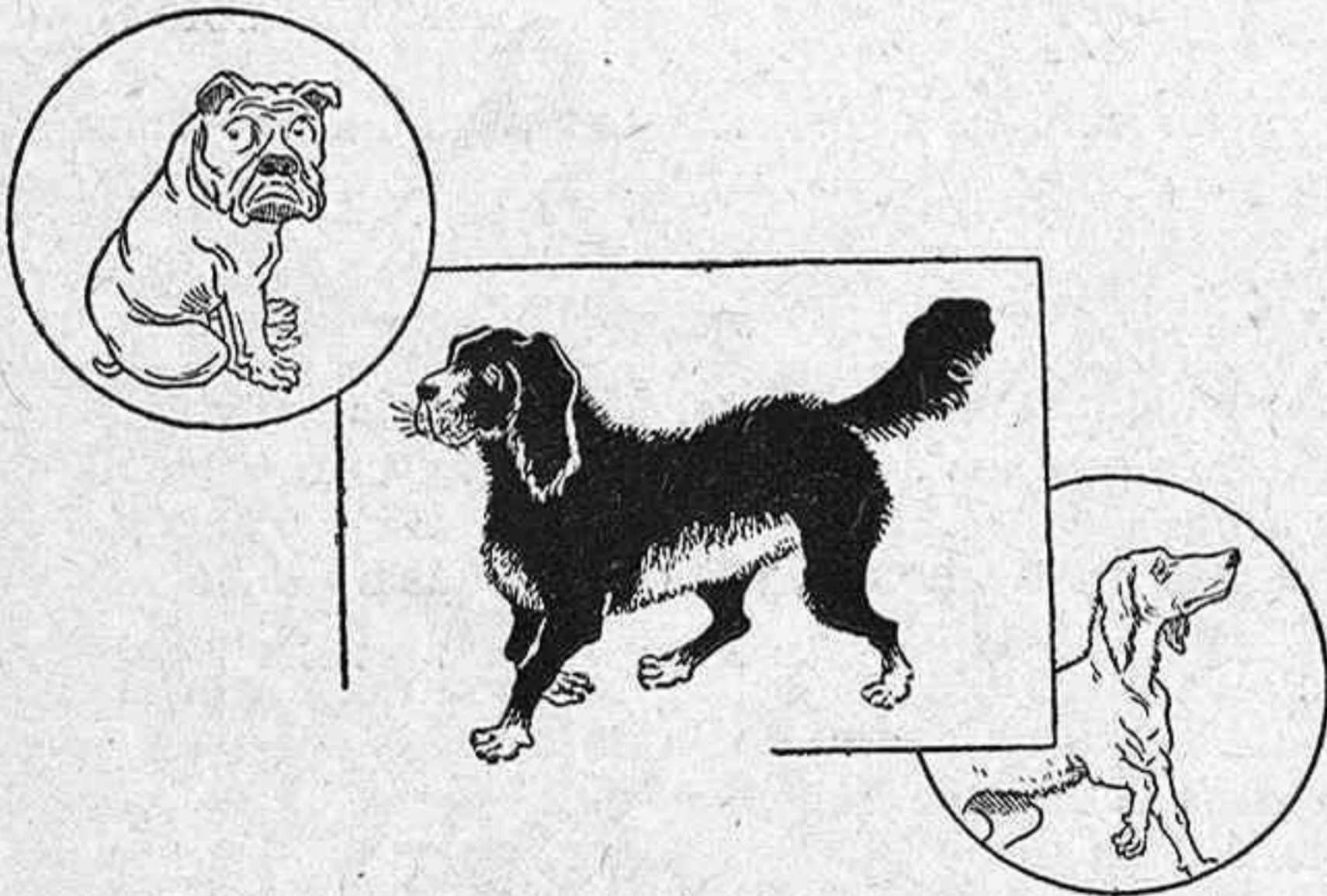
¿Conviene el cruzamiento en las familias? Y resulta que sí, al final, antes de pedir indulgencia ó palmas y tabacos.

Los cruzamientos convienen para vigorizar las razas, lo mismo la humana que la bovina ó que la... de los melocotones de Aragón.

En todos los casos es necesario conocer el origen étnico de cada raza de las que se cruzan.

—Las combinaciones son indispensables para vigorizar á los pueblos; sin ellas la humanidad acabaría en punta—en opinión de un sabio completamente desnivelado.

—En punto—le corrigió un vizcaíno cuidadoso de las concordancias gramaticales.



—Estamos conformes—dijo un *bacante*: sin «convinación» no hay vida posible.

—Para las personas estudiosas—siempre según el sabio mencionado—es asunto curioso; para los Gobiernos debería ser obligatorio el conocimiento y prácticas de los cruzamientos beneficiosos.

—¿Qué es un mulato, ó sea un pardo, como los denominan en Cuba?—continuaba.—Pues un hombre mitad blanco y mitad negro; esto es:

Un medio blanco, más un medio negro, igual mulato.

—¿Medio cuerpo blanco y medio negro?

—¿Qué es un tercerón?

—En otro tiempo llamaban *segundón* al hijo segundo de familia noble, que no disfrutaba

sino del gusto de ver cómo el primogénito recogía títulos y rentas á la muerte de sus padres. El *tercerón* será el hijo tercero.

—No señor: aquí tiene usted la fórmula:

Tres cuartos de blanco, más un cuarto de negro, igual tercerón.

—Es admirable la sencillez de las fórmulas—le dice cualquiera para darle cuerda; y él se desata.

—Un mameluco es un compuesto de tres cuartos de blanco y un cuarto de rojo.

Pero los cruzamientos bien estudiados rejuvenecen y vigorizan á las razas.

En los cruzamientos literarios se encuentra más de un ejemplo que demuestra la necesidad de la operación.



Sin esos cruzamientos, bien sean de autores, bien sean de animales, no habríamos visto producciones muy notables, en el mundo y en el teatro particularmente.

Un literato, supongamos, pone el asunto traducido del

francés; otro pone la versificación; otro ú otros la música.

Otro pone de ropa de Pascua á los autores. Pero no divaguemos.

A las veces, resulta una obra de fuerza, y á las veces una silba taurina ó propia de una plaza de toros.

En las razas caninas dan también excelentes resultados los cruzamientos, al decir de varios cazadores y, á la par, «naturalistas».

—Yo crucé un *pointer* con un *bulldog*, de diferente sexo, por supuesto, y...

—¿Qué resultó?

—Un perro de Terranova hermoso.

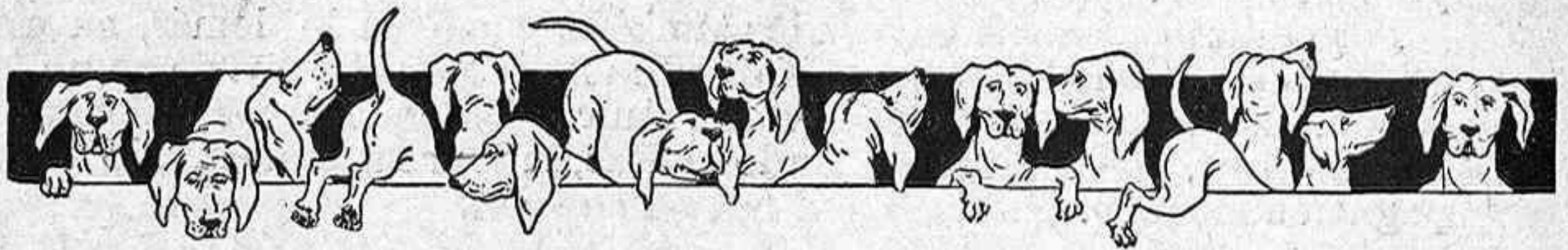
—Eso nada tiene de extraño: de la cruce de un podenco y un perro de agua, ¿qué dirán ustedes que salió?

—Saldría un mastín.

—Saldría un galgo.

—Sí, échenle ustedes un galgo: veinticuatro perros de muestra superiores.

—Más he visto yo: eché, hace pocos días un perro de caza y otro «dogo de Venecia», y salió una bandada de perdices.



—Eso es abusar de la reunión.

—Me explicaré: digo que salió «un bando» de perdices, porque apenas acabé de almorzar en un caserío, eché los dos perros por delante



y salí... tras ellos; y no habríamos andado un kilómetro cuando me levantaron diez ó doce perdices de unos matorrales.

—Ya.

Casando á un pobre con una mujer rica, es indudable que se regenera el pobre, por lo menos.

La fórmula matrimonial, según el sabio antedicho, puede ser ésta:

Media rica, más media pobre, = X.

Del matrimonio de una chica medio tonta con un joven

medio tonto también, saldrían sucesores tontos del todo, probablemente, y no es pequeña ventaja para vivir tranquilos.

Las combinaciones en el reino vegetal dan resultados sorprendentes.

He conocido á un farmacéutico en un pueblo que obtenía, por medio de combinaciones, sandías de un metro de radio y pisto de pimientos y tomates.

Estaba envanecido y con razón. En su casa era temeridad hasta beber agua, porque era como ponerse en peligro de muerte.

Los criados comían fuera y, á veces, andaban por la casa con bozal, para no aspirar aquella atmósfera «emponzoñada por los *menenos*», como decía el alcalde.

En varias ocasiones tuvieron que defenderse para librarse de ser víctimas de alguna combinación diabólica.

La familia vivía aparte y con precauciones, temiendo siempre una catástrofe.



En el jardín se veía sinnúmero de tarjetones en árboles y plantas.

Parecía aquello un cementerio.

Y en cada tarjetón el nombre que el autor había aplicado á la planta y las combinaciones practicadas para su obtención.

—Esto parece un campo de lechugas—le decía el que visitaba aquel jardín botánico.

—No señor—replicaba indignado;—es la rosa de Java y Sumatra, que para el año próximo tendrá las dimensiones de una palmera gigante.

—¡Ay! ¡Una higuera!

—No hay tal, sino el *Morus alba crepuscularis y dislocatis*, cruce de un moral y de un...

—¡Ya, ya!

—Me he propues-

to regenerar la flora en esta provincia y la fauna.

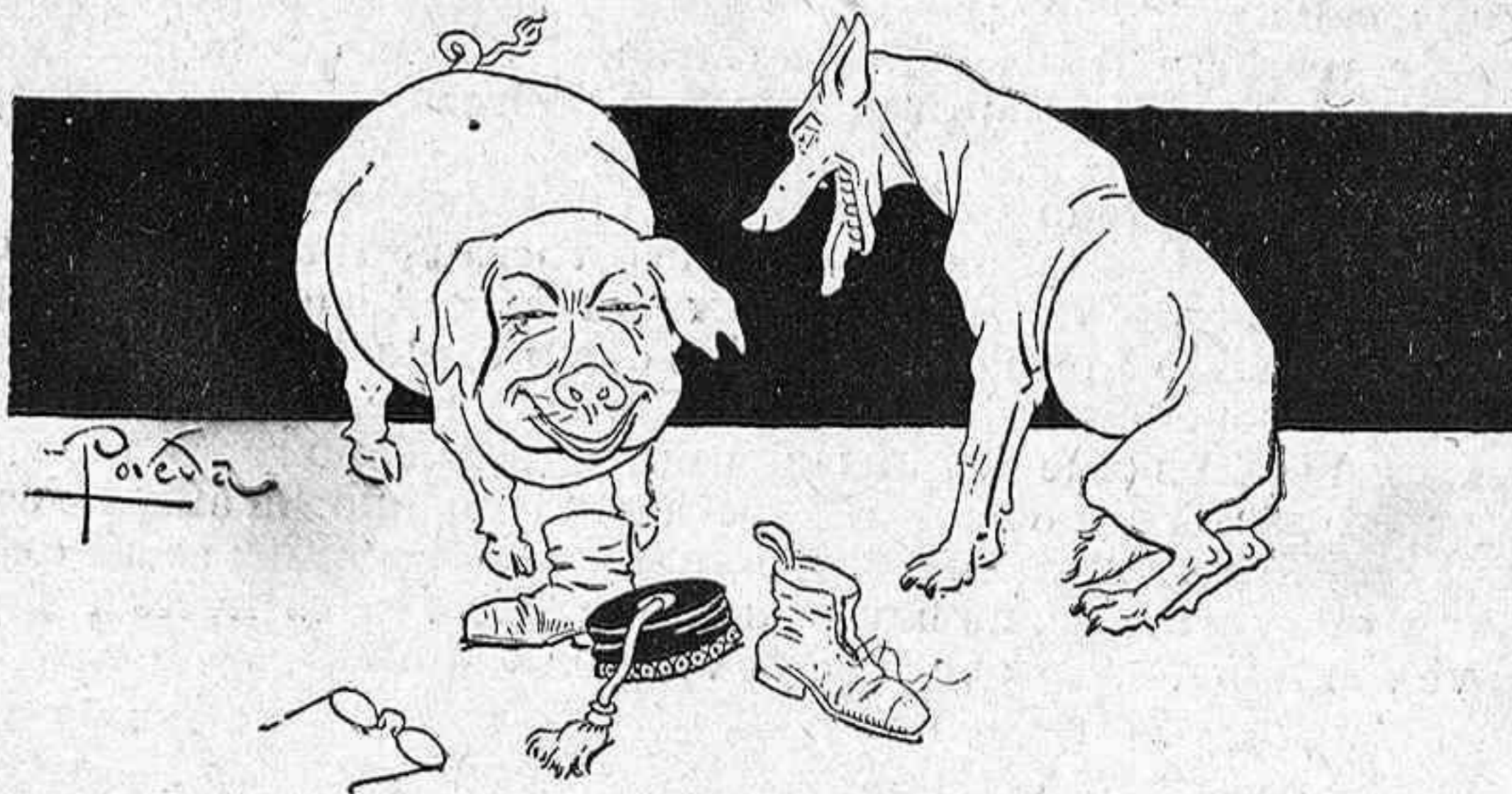
—¿Y el clima?

—Eso después.

Después supe que el infeliz, en su afán de cruzamientos, había intentado combinar una loba con no sé quién, y un día le devoraron combinados.

Eduardo de Palacio.

(Dibujos de Poveda.)



SUEÑO DE SUEÑOS

Cuento fantasía.



Entre celajes hermosos, en los cuales había brillantes de tornasol difundiéndose en aquéllos por mil variadísimos colores, vi aparecer una hada ó una diosa, que no halla diferencia para tales fantásticas visiones alma poco soñadora como la mía.

Era dicha diosa de muy gallarda presencia, así por la majestad de toda su figura, como por la noble y muy inteligente expresión de su rostro.

Tenía en una de sus manos una rama de oliva, y luego conocí que aquella hermosa semejanza de mujer era la *Paz*.

En opuesta dirección llegaba al propio tiempo otra no menos bella dama, más altiva y majestuosa que la primera, y en su mano mostraba una rama de laurel tinta en sangre, de donde deduje que esta segunda deidad era la *Guerra*; tanto más se comprendía que lo fuese la dicha y no otra deidad, cuanto que llegaba en férreo carro, tirado por negras águilas gigantescas, y que la rodeaban nubes rojizas, como la humareda de un incendio ó de un volcán.

Luego que una frente á otra estuvieron las dos figuras, vi que detenían su marcha y quedaban ante mí, asombrándome con su incomparable belleza y su altiva faz.

A punto estuve de lanzar un grito de admiración, cuando descubrí á dos muy conocidos y famosos personajes que, bajo los núbicos tronos de la *Paz* y de la *Guerra*, y sin ver á las deidades, compartían con mucho gozo y gusto, tal vez por la mucha libertad con que uno á otro podían, en aquel instante, decirse cuanto pensaban.

Pronto comprenderá el lector cuál sería mi contento; los referidos sujetos eran nada menos que Don Quijote de la Mancha, espejo de caballeros luz y norte de la andante caballería, y su escudero Sancho Panza, los cuales, como buenos españoles, habíanse detenido á hablar con vehemente

entusiasmo de la *Paz* y de la *Guerra*, y tal vez por haber evocado á hadas, á estas diosas, ellas se hallaban allí, donde yo las veía, sin duda interesadas en la polémica que amo y criado con gran calor mantenían, y sin dar muestras de cansancio del ánimo ni de la lengua, que tanto aquél ideaba, la otra iba revelando.

—Mal cristiano eres Sancho; ya otra vez te lo dije: mal cristiano. ¿Cómo quieres vivir, si no dieres fin con todos esos enemigos de la fe, que con serlo de España, lo son de la religión? Los yankees, digo.

—Pienso yo, señor y amo mío, que Dios es quien ha de dar fin con todos los humanos, blancos y prietos, gordos y flacos, caballeros, como vuesa merced es y plebello como vuesa merced dice que soy yo, y no se engañará vuesa merced, que de todo lo humano y aun de mucha parte de lo divino entiende. En cuanto á eso de que soy mal cristiano, cuente con lo que se dice, que al final sale el caudal y nadie hizo celemín sin grano, que así unos lo ven blanco y otros negro, y luego se viene á cuenta conque es pardo. Cada cual conoce su costal, y ya se yo dónde me aprieta el zapato; no, sino que estaré mamando el dedo.

—¡Calla, calla maldecido, y no te *dispares disparatando*, que darás pronto fin con quien te oyere si sueltas el torrente de tus confusos refranes! Dígame que la guerra es y será el único remedio de lograr satisfacción de justicia, remedio á la pobreza, gozo al corazón, gloria á la patria y dignidad á la república y...

—Señor, déjese de todo eso, que ello no puede hacerse sin dinero, y si no dígame vuesa merced: ¿esa espada que lleva vuesa merced, la hizo vuesa merced? Pienso que no; pues aunque dóile que tenga maña para todo, y sabido es que vuesa merced hace con suma habilidad bonitas jaulas, no ha de haber descendido á oficio tan humilde como el de hacedor de espadas. Habrá mercado vuesa merced la que tiene ó la habrá heredado de sus padres, que fueron honrados hidalgos; pero ó vuesa merced ó sus padres (que de gloria gocen), alguien compró esa espada, y así necesario es que haya quien tenga dinero para comprar armas al soldado, que sin ellas no es el pelear. Ahora bien: faltando paz, no hay quien pueda ganar dinero ni hacer cosa alguna; es así que para fabricar armas, hay que trabajar, y que sin armas, no hay guerra; luego la *Paz* es necesaria para la guerra. ¡Cogido le tengo! Ya ve vuesa merced, ya ve si sé yo *rocinar*



—No digas *rocinar*, Sancho; que si fue repalabra, habría de significar lo contrario de lo que tú de-seas decir para que yo lo entienda. Di *raciocinar*.

—Venga como vuesa merced quie-ra. Pero ¿qué me contesta vuesa merced á lo que he di-cho?

—Contesto, San-cho, que no dijiste cosa nueva; más, que con ello nada dijiste al propósito del su-jeto de que habla-mos. Has de saber que en amor y en odio no se puede empezar para no concluir, pero con-cluir logrando la sa-tisfacción completa del deseo; así no ha-rás galantería ni so-llicitarás la voluntad

de una dama para luego no mostrarla lo mucho que gustas su hermosura y ha-cerla muy rendidos juramentos de fidelidad y humildemente estar siempre dispuesto á defenderla, complacerla, procura-r su recreo, su contento y en todo hacer que ella entienda que así tienes en vivo fuego la entraña de la pasión como esclavo por ésta el ánimo: ¡que es una esclavitud más estrecha que aquella que por cadenas sujeta y en prisiones encierra! ¿Qué he de decirte del odio sino que siendo polo opuesto al amor y contrario á él en todo, es en sus efectos semejante, y que si el odio te impele á ofender con la mirada al enemigo, pronto llegas á desear injuriarle con la lengua y de seguida á querer he-rrirle y matarle con tus mismas armas?

—Díjome vuesa merced que no era buen cristiano; pues mire que esto de odiar, por mis barbas, que no es cristiano, que siéndolo de ley, hay que amar, no ya sólo al prójimo, sino hasta al enemigo que uno tuviere.....

Aquel entre cómico y dramático diálogo, fiel remedo y completo del alma humana, continuó y per-sistirá mientras el mundo sea mundo: que siempre la vida de las realidades será opuesta á las aspi-raciones idealistas; y aún oía yo en mi sueño el rumor de la curiosa plática entre el egoísmo, que se extrema hasta dar en la imbecilidad, y el altruísmo, que puede conducir á la locura; aún se oían, digo, las dos contrarias voces cuando, encarándome con la *Guerra*, la apostrofé, preguntándola si estaba ó no dispuesta á darnos á los españoles, por nuestro heroísmo y por la justicia de nuestra causa, la de-seada victoria...

—No doy yo la victoria á los que no se presentan con muchas y muy buenas naves, grandes caño-nes, municiones muchas y todo aquello que en las guerras hoy es necesario. No niego la victoria; es que no os la deja alcanzar vuestra pobreza.

Volvíme hacia la *Paz* y también la apostrofé y preguntéla si había de traernos la felicidad.

—Sin el dinero, pronto resulto yo *Paz*, pero paz de los sepulcros. ¿Qué paz puede haber donde hu-biere pobreza? ¿Queréis montar fábricas? Os hace falta dinero, ¡siempre dinero! ¿Queréis prosperar? Dinero, dinero, dinero. ¡Siempre dinero!

Contestóme esto la *Paz* y desapareció como había desaparecido la *Guerra*.

Miré en torno mío, ni vivía en la paz, ni en la guerra... Vivía en la pobreza... y asediado por la mi-seria, porque vi esconderse bajo tierra á un hom-brecillo amarillento y de odiosa mirada: era el rico avaro, que así oculta el dinero para mantener la guerra, como para hacer fecunda la paz.

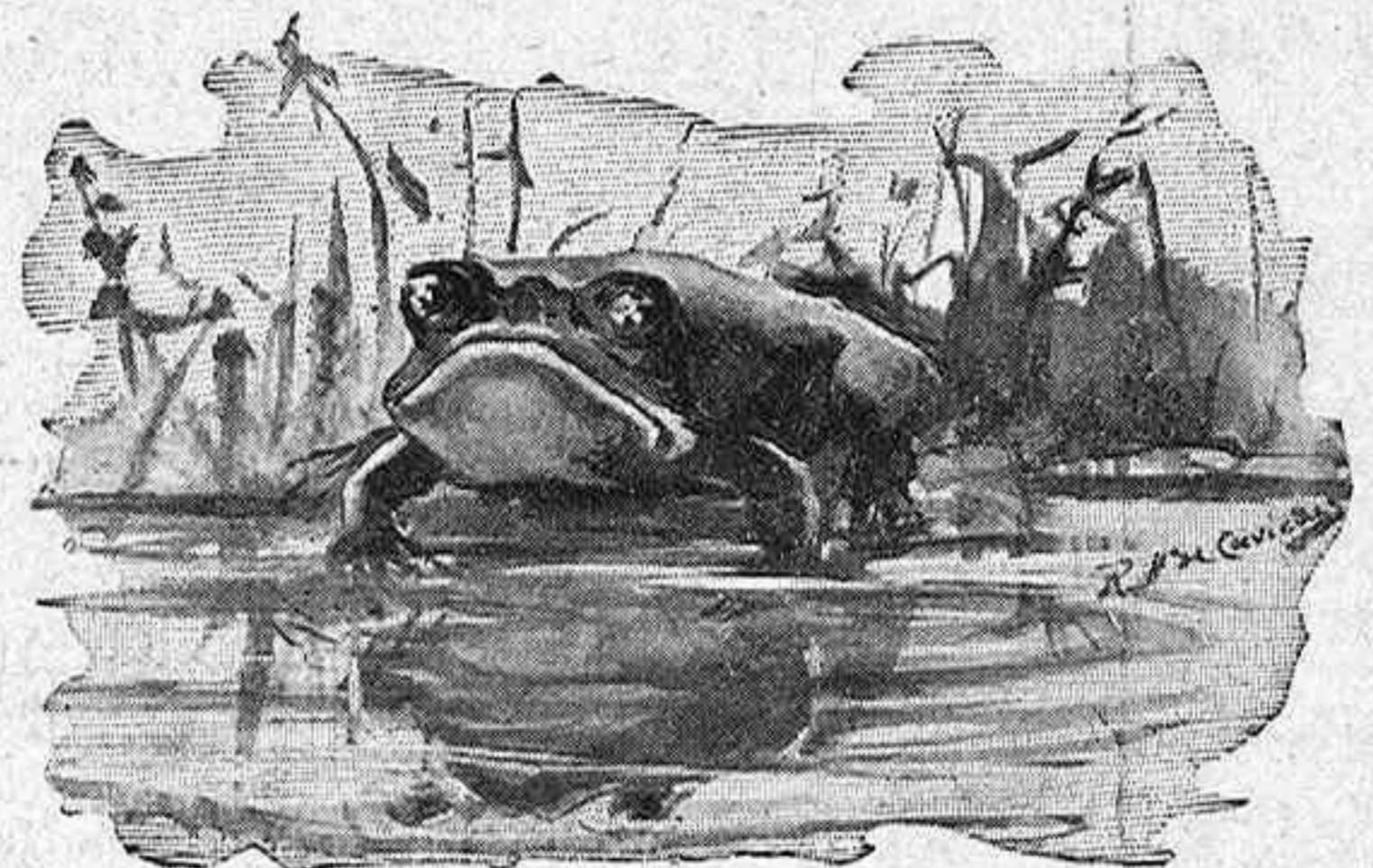
Y con esto desperté, lleno de sobresalto... y des-puerto sigo oyendo en mi memoria la plática de Qui-jote y Sancho. En mi corazón, las voces de la paz y de la guerra; en mi conciencia, mis propios opues-tos sentimientos... y así caminaba... cuando por poco no caigo al suelo... había tropezado con un sapo...

—¡Miserable!... sin ti, ni guerra, ni paz nobles... eres cruel y cobarde... rico avaro.

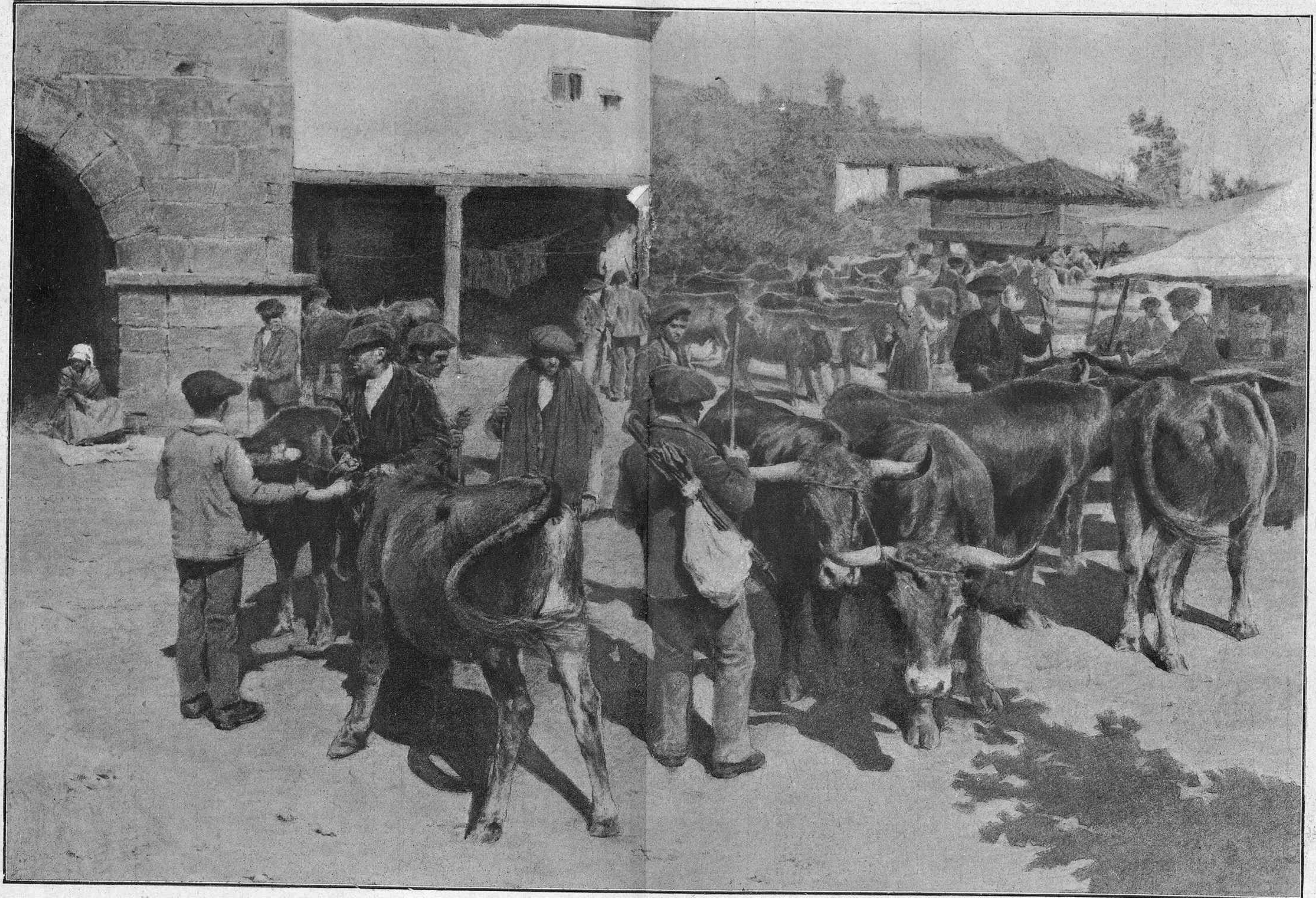
Y alcé el pie para aplastar al escuerzo... pero dió un salto, cayó á la charca y se hundió en su lodo...

(Dibujos de Caviedes.)

José Zahonero.



LA FERIA DE CUERÍN



DIBUJO DE ENRIQUE MARÍA RUIZ

GIGANTES Y CABEZUDOS (ó la fiesta de la jota).



—¿Y si al pobre te lo matan de un balazo?
—Pues volverá, que es aragonés y ha dao su palabra.



¡Muera el Alcalde!



¡Ay! Yo tengo la nostalgia del poder.
¡Ya no soy nadie!



Por ver á la Pilarica
vengo de Calatorao...



... Y otros veinte en lanchas, para si suda, pasearla por el Rhin ó el Niágara.



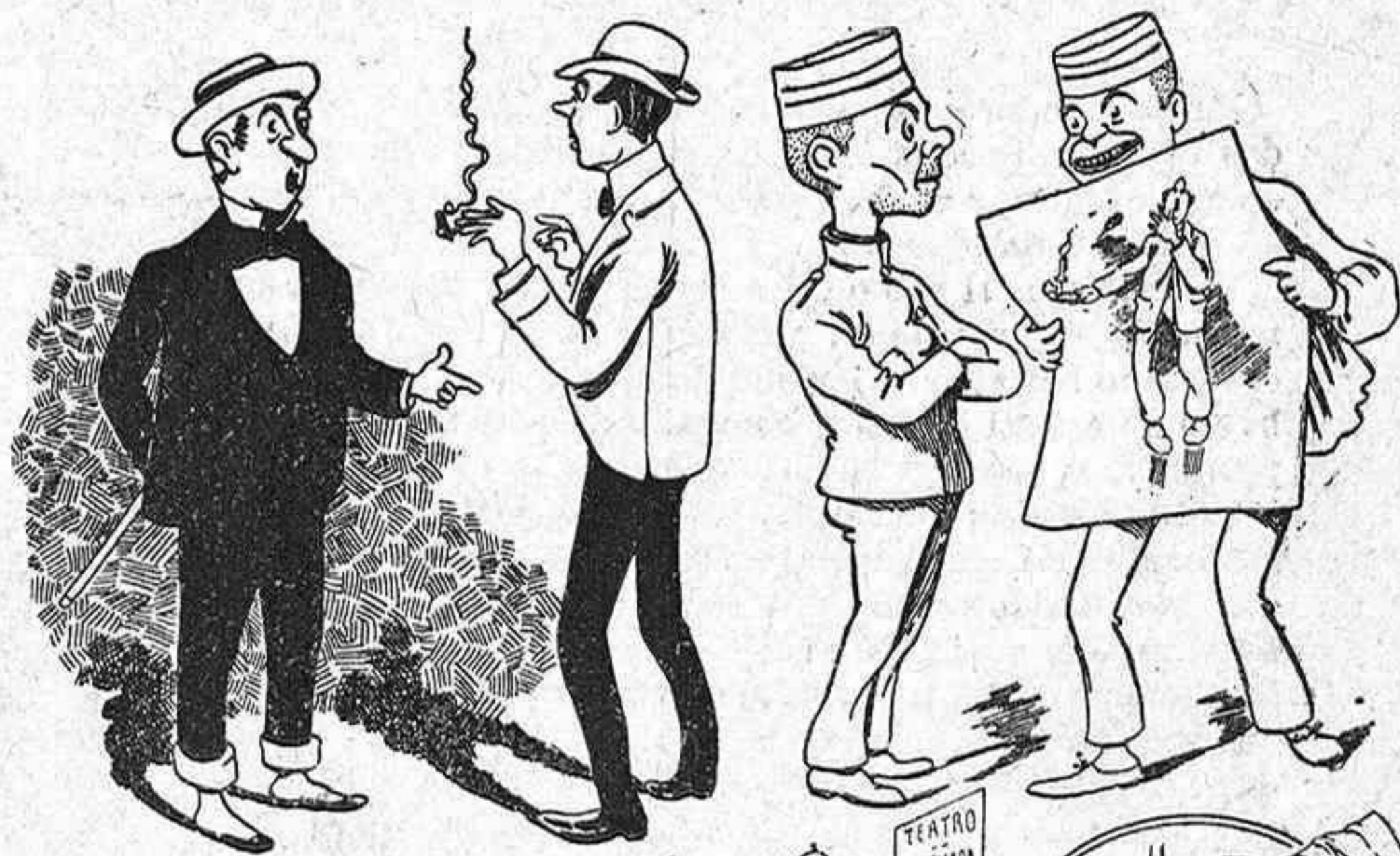
Somos los aragoneses
gigantes y cabezudos...



—Chiquio, ¿sabes tú que pesa?

(Dibujos de Poveda.)

SANTOS MOYA



Una tragedia de esas que acontecen todos los días y que, sin embargo, causan dolor hondísimo, como revelaciones que son de la continua asechanza á que nos tiene sujetos la muerte, ha sido el fallecimiento del joven y distinguido caricaturista Santos, hermano de nuestro querido colaborador Joaquín Moya.

Santos Moya era un mozo de veintidós años, alegre, simpático, vivo, de agudo ingenio, de grandes y ya demostradas aptitudes para el dibujo cómico y para la poesía. Había sido un muchacho precocísimo: á los ocho años dibujaba y dirigía desde Madrid un periódico de caricaturas que se publicaba en Barcelona. A los diez años, varias caricaturas firmadas por él aparecieron en el *Madrid Cómico*.

Con varias intermitencias, producidas por lo delicado de su salud y por los cambios de destino (porque Santos era además empleado en Hacienda), colaboró en todos los periódicos ilustrados de España y últimamente LA REVISTA MODERNA publicaba una ingeniosa historieta dibujada muy nerviosamente por Santos.

No vamos á decir que nuestro bueno y malogrado amigo era un genio sorprendente del dibujo cómico, pues la verdad es que genios de esa clase no los hay en nuestro país; pero sí que sabía ver con mucha intensidad el trazo, la línea ó el contorno caricaturesco de las figuras y de las fisonomías, y que poco á poco iba creándose lo más difícil de alcanzar en este género artístico, es decir, un estilo propio.

Nosotros teníamos en cartera hace muy poco tiempo los dibujos del malogrado artista reproducidos en esta página, y ciertamente no pensábamos publicarlos sin sus leyendas satíricas, y con motivo tan triste, ni podíamos calcular que la enfermedad de nuestro amigo tuviese tan repentino y fatal desenlace.

¿Qué podremos, pues, decir á nuestro compañero Joaquín Moya y á su angustiada familia? Santos era un mozo honradísimo, de alma pura é inocente, como la de un niño. Pensemos piadosamente que está en el cielo haciendo caricaturas graciosas para divertir á los ángeles y á los bienaventurados...

F. N. L.

PRENSA MODERNISTA

Puede suceder que ustedes no conozcan á *Mateo Pico*; si es así, por ustedes lo siento, porque *Mateo Pico* es periodista de mucho ingenio y de no común cultura, y cuya firma he visto, al pie de trabajos muy estimables, en la prensa de Barcelona.

Y conste que si hablo del escritor catalán (es decir, no sé si es catalán; me lo figuro, porque en periódicos de Cataluña escribe, pero domina el castellano bastante mejor que algunos académicos); conste, repito, que si hablo de ese mi estimado compañero de oficio, no es porque me proponga haberlo descubierto, ni presentárselo á ustedes; con el mismo derecho podría él presentarme á mí, sino porque en un trabajo suyo encontré, hace bastantes días—no recuerdo cuántos, pero bastantes—la curiosa noticia que voy á comunicar á los lectores de LA REVISTA MODERNA, y como yo soy de los que todavía creen en la probidad literaria, y no dan nunca como producción propia el fruto de la labor ajena, he necesitado hablar de *Mateo Pico* para hablarles después de la noticia.

Parece, y á esto se reduce la noticia, que en *Guzel-Green* (KENTUCKY) se publica un periódico intitulado *El Herald*, ó *The Herald*, ó lo que fuere, cuya suscripción (ó *subscripción*, como ahora se escribe de orden de la autoridad), puede pagarse por un año, remitiendo á la administración una de las siguientes mercancías:

- «Veinte libras de tocino.
- Diez libras de salchichas.
- Dos quintales de patatas.
- Dos pares de pollos.
- Diez libras de manteca de cerdo.
- Un quintal de cebollas.»

Está claro que no garantizo la exactitud de la noticia; si resulta falsa, y á mí declaro que me lo parece, que de su publicación

responda el cielo, no yo;

esto es: responda *Mateo Pico*, el cual, curándose su salud, ya decía que el responsable era el diario parisiense *L'Eclair*, de donde el periodista español la había traducido.

Quedamos, pues, en que el diario francés será moralmente responsable ante los hombres de haber atribuido á la prensa *yankée* ese peregrino procedimiento para cobrar las suscripciones.

No vayan ustedes á figurarse que me parece absurdo el sistema; no me lo parece, ni nuevo tampoco. Eso de pagar los servicios en especies en vez de pagarlos en dinero, parece anterior á la invención de la moneda; de suerte que, por ese lado, ya se comprende su antigüedad, y podremos utilizarlo en España, cuando dentro de poco desaparezcan el cobre y la plata, como ya ha desaparecido el oro; de manera que, por ese otro lado, ya vislumbramos su conveniencia.

Y no vayan á presumir los *yankées* del *Herald* que les vamos á la zaga en esto de discurrir combinaciones extravagantes. No recuerdo si ha habido entre nosotros publicación cuyo abono costara un par de botas ó un chaleco de Bayona ó media docena de servilletas; pero sé que algunas empresas anunciadoras han cobrado sus anuncios en garbanzos ó en libras de chocolate.

Si se generalizara el sistema, nada resultaría tan curioso como el aspecto de la administración de los periódicos muy populares. Más que de mesa de escritorio y de libros de caja, necesitarían as empresas inmensos almacenes y muchos mostradores.

Aquí, almacén de calzado; allí, depósito de embutidos; por acá, la sección de ropas hechas; por allá, el negocio de caza; á un lado, la carne; á otro, el pescado, y en el centro, un congreso de *peritos tasadores*; con que las oficinas de un periódico vendrían á ser, *mutatis mutandis*, algo parecido á las de Administración Militar en campaña.

Es posible y hasta probable que luego resulte todo una broma ingeniosa de *L'Eclair*, ó del diario *Herald*, en que se inspiró el periódico parisiense; pero sea broma, sea verdad, por ahora, á eso llegaremos en un porvenir no lejano.

Y algo daríamos los que ahora escribimos por verlo. Primero, porque, en efecto, será digno de verse, y en segundo lugar, porque, como ese porvenir aún está muy lejano, creo que ha de vivir más de cien años el que lo vea.

Ya me lo dirán ustedes entonces.

A. Sánchez Pérez.

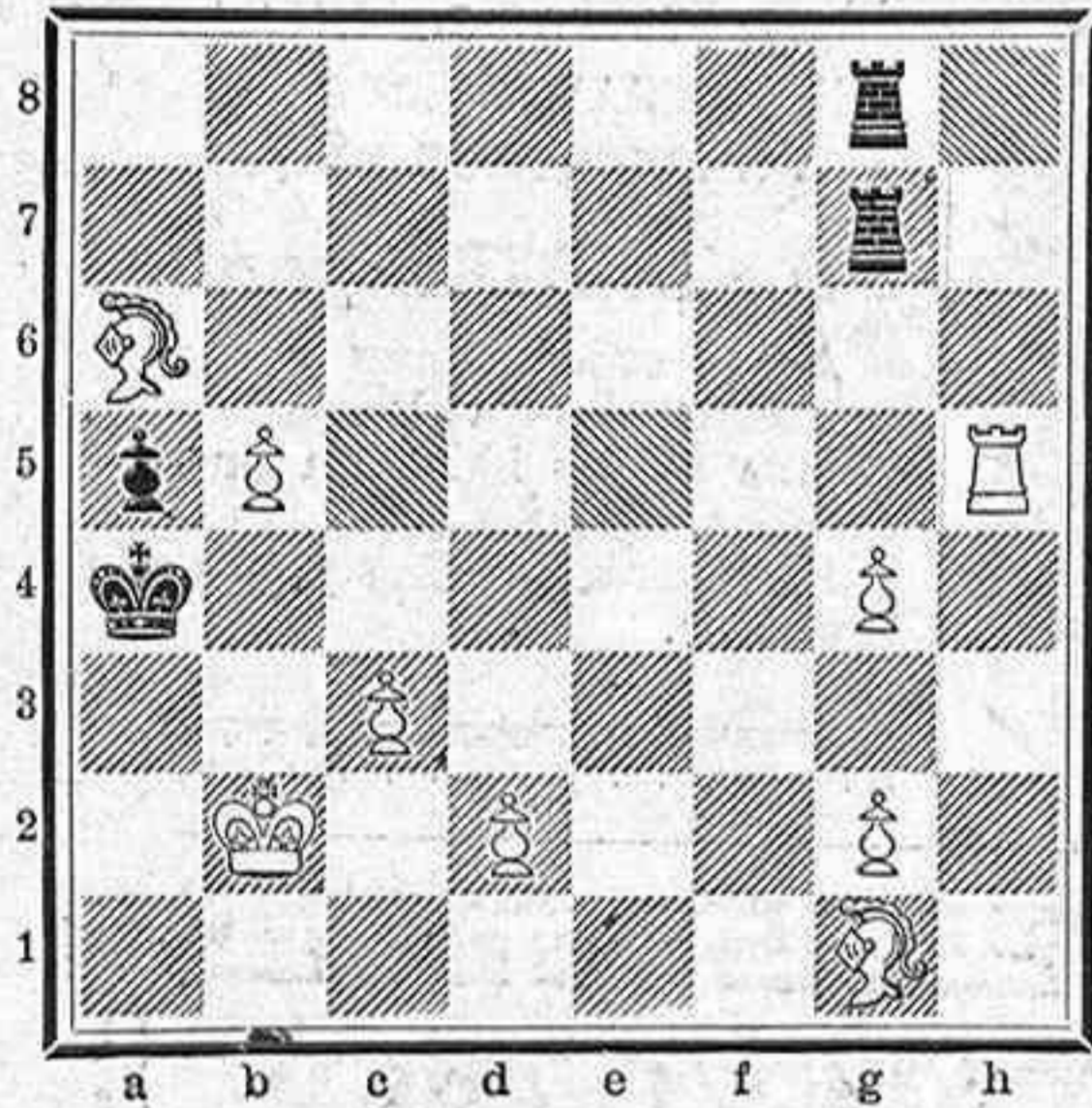


(Dibujo de Varela Sartorio.)

BATURRILLO

AJEDREZ

Problema número 10.
Negras.



Blancas.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema de ajedrez núm. 9.

BLANCAS

NEGRAS

1—D 8f. 1—T toma P.
2—C toma A (mate).

VARIANTE PRIMERA

1—D 8f. 1—C toma C.
2—A toma A (mate).

SEGUNDA

1—D 8f. 1—A toma A.
2—D 1f (mate).

TERCERA

1—D 8f. 1—D toma A.
2—C 3e (mate).

CUARTA

1—D 8f. 1—D 6h.
2—C toma P (mate).

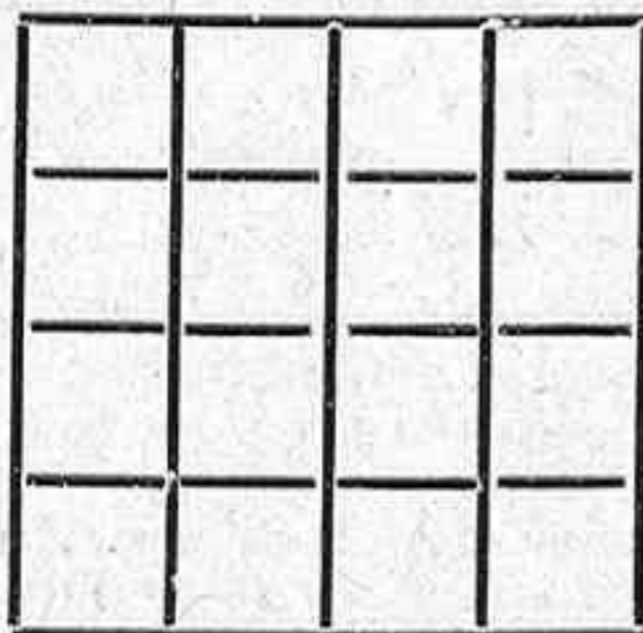
Han remitido soluciones exactas al problema de ajedrez núm. 8 los Sres. D. Angel Novejarque, *Guernicaco Arbola* (de Cádiz), *In-Justo* (de Oporto), D. Mateo Rioja Marchamalo, D. Francisco Guillén de Castro, D. Arsenio Espada y Rota, Don Segismundo Revuelta España, D. Carlos Guerra Peñaplata, D. Primo Isla Rivero Ladrón de Guevara y D. Román Gamazo Tragó.

HISTÓRICO

Cosa probada parece que Adán no gastó camisa...
¿Cómo había de gastarla, si aún Martínez no existía?

2, SAN SEBASTIÁN, 2

CUADRO



Colocar una letra en cada casilla de manera que en todas las líneas estén las cuatro mismas letras, y horizontal y verticalmente se ha de leer:

1.º bebida que se usa en el Perú; 2.º, infinitivo; 3.º, tela; 4.º, cerco de madera ó hierro (plural).

PENSAMIENTOS

El juramento de fidelidad que se presta en los altares no lo toma el hombre á la mujer; á uno y otro lo toma Dios juntamente.

SEVERO CATALINA

La locura de un hombre vale más que la sabiduría de una mujer.

SALOMÓN

Sin las mujeres, los hombres hubieran hablado con los dioses.

CICERÓN

Una mujer que no habla es un tesoro.

MORATÍN

La lengua de las mujeres es una espada que nunca se enmohece.

PENSAMIENTO CHINO

Todas las mujeres crueles se parecen á las de Ansona, que después de haber amenazado crucificar al amor, redujeron el suplicio á azotarle con rosas.

MARIVAUX

JEROGLÍFICO CHARADÍSTICO CORONEL NA GENERAL

EPIGRAMAS

Al mal escritor Miró,
preguntóle ayer José:
—¿Cuál es la gracia de usté?
—Andrés Miró—respondió.
Y al oír la respuesta Irene,
hubo de decir á Andrés:
—¿Conque esa es su gracia? Pues
es la única que tiene.

En busca de Luz Garrido
su primo, Martín, ha estado,
y aunque lo increíble ha andado,
encontrarla no ha podido;
y cansado de correr,
no busca más á su prima,
porque aunque mucho la estima,
diz que no la puede ver.

—¿Qué tal han sido los toros?
—Pues voluntario el primero...
—¡Cómo! ¿Voluntario?
—Sí.

—Dime: ¿y de qué regimiento?

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE

CHARADAS INTERCALADAS

I

Entre dos negaciones, que juntas expresan el apellido de un autor dramático, colocar otra negación, y nos dará un diente.

II

Entre un río de León y una nota musical, que juntas expresan un mueble, colocar un tiempo verbal, y nos resultará un político.

III

Entre una preposición y una negación, que juntas expresan un adverbio, colocar una bebida, y tendremos una villa de Zaragoza.

Losanje y cuadrado.

0 0 X 0 0—Consonante.
0 X X X 0—Inmensidad.
X X X X X—Nombre de varón.
0 X X X 0—Bebida.
0 0 X 0 0—Punto cardinal.

1.º Reemplazadas las equis por letras, se leerá horizontal y verticalmente lo que á la derecha se expresa:

2.º Reemplazar los ceros por letras y entonces se leerá todo junto también horizontal y verticalmente: 1.º, medida (plural); 2.º, futuro imperfecto de un verbo; 3.º, nombre de varón; 4.º, ciudad del Piemonte; 5.º, lo que desea el enfermo.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

Al triángulo silábico:

NO	VE	JAR	QUE
VE	LE	RO	
JAR	RO		
QUE			

Al mosaico acróstico:

O
M A S
V A C A
M A T E N
A S T R O
A T E N A S
O C T U B R E
S E N A D O
A R B O L
N A D A L
O R L A
S O L
E

Al acróstico enigmático:

C O M O
C O M O
C O M O
C O M O

No se devuelven los originales que se reciben, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.—Tacuari, 420, Buenos Aires.
Agente en Guatemala: M. Bethencourt.

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTERNOTIPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.

BOCA, GARGANTA, VOZ

PASTILLAS F. PRIETO

DE GUAYACINA Y MENTOL

De efectos rápidos y seguros para combatir las enfermedades de la BOCA Y GARGANTA, TOS POR IRRITACIÓN Y DE LAS PRIMERAS VÍAS RESPIRATORIAS, RONQUERAS, AFONÍA, COSQUILLO, DIFICULTAD DE TRAGAR, FETIDEZ DE ALIENTO, ANGINAS, PICOR, SEQUEDAD, ETC.

Se recomienda muy especialmente á los FUMADORES, SACERDOTES, ORADORES, CANTANTES, PROFESORES y á toda persona que tenga que hacer uso de la voz. NO CONTIENEN CLORATO DE POTASA, que con el continuo uso DEBILITA LAS MUCOSAS DEL ESTÓMAGO, Nuestras pastillas, lejos de debilitar el estómago, son un precioso tónico de las vías digestivas.

De venta en las principales farmacias. Al por mayor M. García. Depósito central: Farmacia de F. Prieto, Fernando el Santo, 5, MADRID.

Caja, UNA peseta.--Va por correo certificada por 1,25.

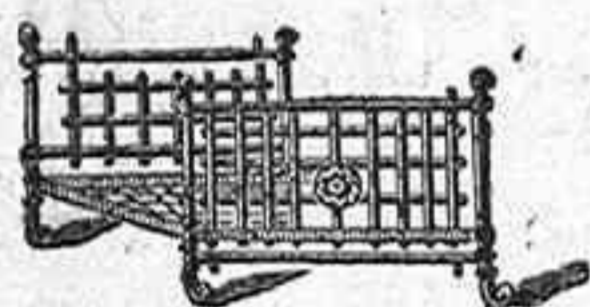
ALBUM OFICIAL

de la Marina de guerra española.

40 PRECIOSAS LÁMINAS CON INTERESANTÍSIMOS DATOS DE NUESTROS BUQUES

Precio: DIEZ pesetas.

A los suscriptores y corresponsales de LA REVISTA MODERNA se les hará un prudencial descuento. De venta en esta Administración. Los pagos adelantados.



GRAN BAZAR INGLÉS

CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Este grandioso Establecimiento presenta el mejor surtido en camas legítimas inglesas y del país de todos los de su clase. Alcobas completas de caoba, palo santo, maplé y nogal, el mejor surtido y más moderno, procedente de las primeras fábricas de París Londres y Berlín.

Colchones de muelles de todos los sistemas conocidos, lo mejor y más barato.

Infantas, 1, y Fuencarral, 20 duplicado.—Madrid.

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Véase el número anterior.)

Teresa había ya creído inútil conservar la careta; la había arrojado, y aparecía tal cual era, mujer de mundo, desenfadada y audaz.

—Y bien—dijo Enrique;—empiezo por no comprender esto, y, por lo mismo, suplico á usted me conceda una explicación. ¿Á qué persona se ha referido usted en su carta, suponiéndome interesado por ella?

—¿Á quién ha de ser sino á la interesantísima Elenita, á la que, en verdad sea dicho, no tengo el gusto de conocer, pero de la que se me ha hablado con grandes elogios?

—¿Ha sido el Pintado quien ha hablado á usted de esa señorita?

—En efecto, ha sido el Pintado.

—¿Es decir, que usted tenía un buen conocimiento con ese señor?

—Sí, amigo mío, sí: un buen conocimiento en toda la extensión de la palabra—dijo Teresa sonriendo de una manera particular,—pero que ha acabado muy mal, puesto que él me ha abandonado.

—¿Conocía usted desde hace mucho tiempo á ese hombre?—preguntó Enrique.

—Desde ocho meses, poco más ó menos—contestó Teresa.—Le conocí á causa de un grande amigo mío, que era también grande y antiguo amigo del Pintado.

Sigue en la página 2.

MANUEL MURO
SASTRERÍA ♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦
 ♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦ **Y NOVEDADES**
UNIFORMES Y LIBREAS
ESPECIALIDAD EN EL CORTE
Madrid.—21, CALLE MAYOR, 21.—Madrid.
 No se abre los domingos.

LA CASA
LÓPEZ HERMANOS
 Recibe grandes **RELOJES**
 novedades para bolsillo
 en desde 8 pesetas.
 joyería **LÓPEZ HERMANOS**
MONTERA, 13. y CARRETAS, 37
 NOTA.—Se compra oro y plata.

¡ A PRECIOS DE FÁBRICA !

PEDID EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antilbiliosas, antilherpéticas, antilescrofulosas y antisépticas. UNA PESETA BOTELLA
GRAN DEPURATIVO—ÚNICA EN EL CONSUMO—VENTA: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

—El objeto que ha tenido usted al citarme—dijo Enrique—¿tiene alguna relación con el asesinato de la tía de Elena?

—Cabalmente, caballero; y me alegro que hayamos entrado de lleno en la cuestión. Voy, pues, á explicarme. Yo era ama de gobierno, ó por mejor decir, patrona de D. Nicolás Angulo, á quien sobrenombraban en Leganés «el Caballero ó el Matemático», que era el grande amigo del Pintado, por quien yo le he conocido.

El Pintado nos visitaba con frecuencia, á pretexto de su antigua amistad con Angulo.

Algunas veces me había encontrado sola, y al fin se atrevió á hacerme proposiciones, que mi dignidad no permitió aceptar, porque yo soy una señora, como usted comprende muy bien, señor mío;

Sigue en la página 3.

MUEBLES Y TAPICERÍA
 CASA ESPECIAL PARA AVISOS
SOMOVILLA
8, BARQUILLO, 8

BIBLIOTECA ARTÍSTICA
MONUMENTOS ESPAÑOLES
 POR
Félix de la Torre
ARQUITECTO

Tomo 1.º, 15 pesetas.

De venta en la Administración de La Revista Moderna.

EL COK DE LA GALERA
EL ANTRACITA
 PARA USO DOMÉSTICO
 Oficinas: Magdalena, 1, entresuelo
 TELÉFONO 532, MADRID
 Precios, 2,75 ptas. quintal
 Servicio á domicilio.

Sobrinos de Cimarra
 Sastres especiales para NIÑOS.



Novedades DE PARIS Y LONDRES.
 Carmen, 4.

LABORATORIO Y FARMACIA CANALEJO
 Antigua y acreditada de R. HERNÁNDEZ
 MAYOR, 23—MADRID

Esta Casa dispone del tratamiento más completo, rápido y eficaz para la curación de todas las afecciones del ESTOMAGO E INTESTINOS, ya sean leves indisposiciones ó graves y crónicas dolencias, por el TRIDIGESTIVO y TONICO-ESTOMACAL CANALEJO; así lo demuestran valiosos testimonios médicos de Madrid y provincias.

Nuestras preparaciones son inofensivas y de propiedades eminentemente curativas, no calmantes momentáneos, como sucede con la generalidad de sus similares.

No hay inapetencia, anemia, debilidad, convalecencia ó extenuación, que resistan al empleo del VINO TONICO-ESTOMACAL CANALEJO, poderoso remedio tónico-digestivo, nutritivo y reconstituyente general del organismo, á base de quina, coca, nuez de kola, pepsina y glicerofosfatos.—De venta: Farmacia del autor; Melchor García, y principales farmacias.—Preparados especiales. Pedid prospectos.

Admitimos productos químicos, especialidades y aguas minerales, nacionales y extranjeras acreditadas, en depósito, comisión y representación, para lo cual contamos con buenas referencias sobre todas las plazas y personal apto para la venta y propaganda.

CASA ESPECIAL DE ROPA BLANCA

—* CAMISERÍA Y EQUIPOS PARA NOVIA *—
« GRAN SURTIDO DE GÉNEROS DE PUNTO »



Sob. de Ruiz de Velasco y Mart.

Canastillas para recién nacidos.

Mantas y edredones novedad.

Precio fijo.—MONTERA, 7, MADRID—Catálogos ilustrados gratis.

me satisfice con llamar al orden al Pintado, y nada dije á Angulo, evitando cuestiones, porque, como usted comprende, las mujeres debemos ser muy prudentes. Pero cuál fué mi sorpresa, cuando algunos días después el Caballero me dijo:

—Mi estimada Doña Teresa (el Caballero no estaba autorizado para tratarme de otro modo): me veo obligado á hacer á usted una gravísima revelación. Entre el Pintado y yo hay un gran secreto, un secreto importantísimo, faltando yo al cual, sobrevendrían al Pintado terribles consecuencias. Si

Sigue en la página 4.

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

Agua Colonia virginal.

Es especialmente útil contra los catarros de los párpados, neuralgias de la cara y dolor de cabeza, debiendo estas propiedades y su fragante y persistente aroma á las plantas frescas que empleamos en su preparación. Litro, 6 pesetas. Frascos de varios tamaños.

Cold-cream virginal á la glicerina.

Cura las manchas de viruelas y otras pecas, granitos, erisipelas, herpes, paños, costras, grietas, quemaduras, asperezas, heriditas, etc. Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura. Tarros de 1 y 2 pesetas. Va certificado por 75 céntimos mes. Farmacia de Torres Muñoz.

San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7. MADRID

MODA Y ARTE

EDICIÓN COMPLETA DE LUJO



Revista la más elegante y práctica; publica los especiales modelos en negro y colores de figurines, patrones cortados, labores, etc. Un número, 40 cént.; trimestre, 3,75 pesetas; semestre, 7,25 pesetas; un año, 14 pesetas, con derecho al regalo de una gran lámina del Sagrado Corazón de Jesús.

MODA DE PARIS. Edición especial económica. Un número, 25 céntimos; trimestre, 2,25 pesetas; semestre, 4,50 pesetas; un año, 9 pesetas.

Se remiten números de muestra. Pedido á su director, D. M. Salvi, Clavel, 1, Madrid.

RELOJES

para señora ó caballero, negros, con estuche, cadena é iniciales ó nombre grabados, desde 20 pesetas.

Idem clase superior, con estuche, cadena y nombre incrustado en oro fino, desde 30 pesetas.

ROSKOPF, DESDE 20 PESETAS

WEHRLE

MADRID — Hortaleza, 20 y 22 — MADRID

TALLERES
DE
Litografía, tipografía, fotograbado y fototipia
DE
JOSÉ M.^a MATEU

TALLERES
Paseo del Prado, núm. 30 duplicado.

DESPACHO CENTRAL
Barquillo, 6—MADRID—Barquillo, 6.

Casa premiada con las más altas recompensas, y recientemente, en la Exposición litográfica de París con la única medalla de oro concedida á España.

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO
205

ANTICATARRAL HOMEOPÁTICO DE GARCÍA CENARRO

Eficaz contra la tos y enfriamientos.—
Gran preservativo de la pulmonía.

Frasco: DOS pesetas

Abada, 6, Farmacia, y principales de provincias.

La Obesidad.

Estado aparente de salud, la obesidad es una robusted ficticia, mal soportada por los que la «padecen», y razonablemente temidos los peligros que á sus expensas surgen en el curso de la vida del polisárceo.

La importancia clínica de la obesidad es objeto constante de experimentación y estudio, cual si se tratara de enfermedad de fatídico trámite, dudosa terapéutica y temible propagación. Y si bien no es terrorífica la obesidad, su instalación, lenta é insidiosa, es causa del abandono que caracteriza á los que han de sufrir sus efectos, abandono lamentable que les ocasionará todo género de indolencias y apatías orgánicas, entorpecimientos circulatorios y posteriormente deterioros viscerales, en los cuales el cerebro, el corazón, los pulmones, el hígado, pueden comprometer la existencia á expensas de rápido accidente.

En el mecanismo de producción de la obesidad se ha razonado de tal modo, que la causa primordial de ese desequilibrio histogénico con predominio del tejido celular adiposo (grasa) es una «hipostenia», una debilidad nerviosa de los vasos capilares, encargados de la nutrición general de nuestro organismo, y con sujeción á esa debilidad, á esa falta de «electricidad orgánica», el tratamiento más lógico que puede adoptarse (no obstante la asociación de régimen apropiado), consiste en suministrar al organismo esa falta de electricidad, objeto que se consigue con nuestro aparato auto-moto-eléctrico, que aplicado á la piel, á modo de vendaje abdominal, establece una corriente continua, de intensidad y condiciones prefijadas para corregir la polisarcia, y de cuyo aparato se nos ha conferido patente de invención como únicos poseedores del invento.

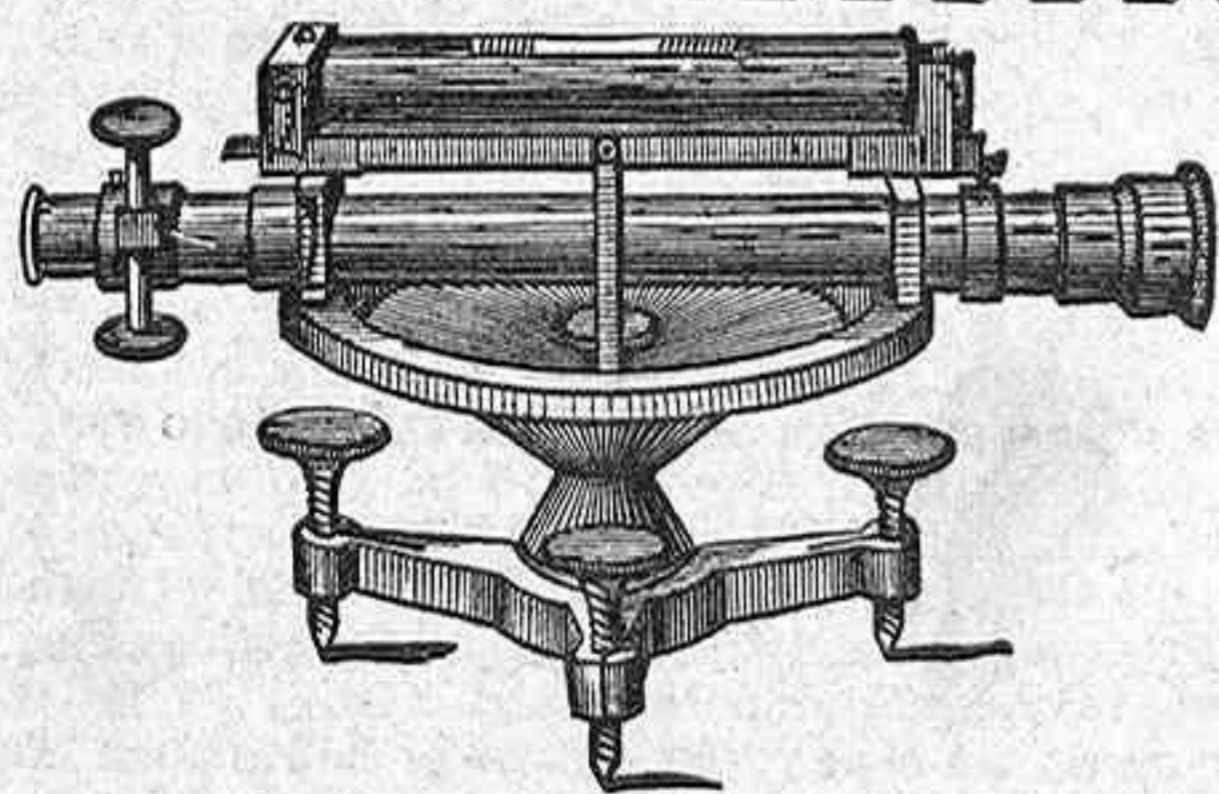
Para toda clase de detalles é informaciones, pueden dirigirse, bien sea personalmente ó por carta, al Consultorio Médico-Internacional, Arenal, 1, Madrid.

usted cree que el Pintado me estima, se engaña; el Pintado me teme, y si viene tanto á casa, no es por otra cosa sino por observarme.

Como se ve, Teresa inventaba una historia, ó mejor dicho, encubría su responsabilidad con un relato falso, para venir á una revelación.

Ella continuó:

Sigue en la página 5.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15

CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para idem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferropusiatado de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

LA MAGDALENA
ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA
JOSÉ TORREGROSA

MAGDALENA, 27.—TELÉFONO 281.

Gran surtido en coronas de todas clases y precios.

¡FUERA CANAS!!

RESTAURADOR HIGIÉNICO DEL CABELLO
 Y DEVOLUCIÓN AL COLOR PRIMITIVO

No mancha, quema ni cauteriza; evita la caída y aumenta su desarrollo; puede rizarse el pelo, y están probados sus efectos. Se aplica al acostarse con un cepillito. Conserva el color aplicado una vez al mes. Frasco, 2 pesetas. Remítase correo por 3 pesetas. Farmacia de Garcerá.

Príncipe, 13, Madrid.

OFICINA TIPOGRÁFICA

DE

La Revista Moderna.



En este grandioso establecimiento, montado con los adelantos modernos, se imprime toda clase de trabajos con prontitud, esmero y economía.

Los señores de provincias que deseen honrarnos con sus demandas, se dirigirán al Administrador de este periódico.



LA ESPAÑOLA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
 DE LA VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38—MADRID

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETA

CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES

Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos y confiterías de España y América.

—El Caballero me dió un pliego cerrado y me dijo:

—Yo no las tengo todas conmigo, mi señora Doña Teresa; el Pintado es un mal hombre, un hipócrita, un miserable, capaz de todo, y el día menos pensado me asesina.—Considere usted, señor mío, cómo me quedaría yo al oír esto.

¡Yo, que creía tan buen sujeto al Pintado, aunque éste se hubiera atrevido á hacerme proposiciones poco convenientes!

Me asusté.

—Es necesario cerrar la puerta á ese hombre—dije á Angulo.

(Se continuará en el próximo número.)

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contega carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ESTOMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO: 3 y 5 pesetas caja.** *Farmacia de Santo Domingo*, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ

SERVICIOS FÚNEBRES DE LUJO Y MODESTOS

La FUNERARIA

20

PRECIADOS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

TELÉFONO 225

MATERIAL INMEJORABLE PROPIEDAD DE LA EMPRESA

Diez y seis
páginas
de texto y grabados
SIN ANUNCIOS

LA REVISTA MODERNA

SEMENARIO ILUSTRADO

Espíritu Santo, 18, MADRID—Apartado 133.

Artística
cubierta con novela
mezclada con
LOS ANUNCIOS

Redactado por los literatos y artistas de más renombre, y en nada contrario á la moral y buenas costumbres.
SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre, 2,50 pesetas.—Año, 9 pesetas.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre, 3 pesetas.—Año, 11 pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 9 francos.—Año, 17 francos.

CONDICIONES

Las suscripciones empezarán á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897, encuadernada, 12 pesetas.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 30 céntimos.

Número suelto, **20 céntimos en toda España.**

En Madrid se admíen suscripciones en la sucursal de esta Administración, casa de M. Salvi, Clavel, 1, y en las principales librerías.

LA REVISTA MODERNA publica siempre buen texto y buenos grabados.
LA REVISTA MODERNA, sin color político, respeta á la Religión y no ofende á la moral.
LA REVISTA MODERNA publica notas interesantes de actualidad, siempre en buenas condiciones.
LA REVISTA MODERNA consta de diez y seis páginas *efectivas* sin ningún anuncio.
LA REVISTA MODERNA publica sus anuncios en artística cubierta y mezcla con ellos una novela, ofreciendo á sus anunciantes la mejor garantía de que los anuncios se conserven indefinidamente.
LA REVISTA MODERNA ha llegado á ser el periódico ilustrado más ameno, más artístico y mejor editado de todos los que se hallan en igualdad de condiciones económicas.

ANUNCIOS

**Pídase tarifa de precios al Administrador de LA REVISTA MODERNA,
ESPÍRITU SANTO, NÚM. 18—MADRID**

La correspondencia se dirigirá al Administrador de LA REVISTA MODERNA.

CORRESPONSALES

En los puntos en que aún no los tiene establecidos se admíen corresponsales honrados para la venta de LA REVISTA MODERNA pidiendo las condiciones á la Administración, que las facilitará á vuelta de correo.

Se remite un número de muestra gratis á la persona que lo pida por medio de carta franqueada al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ó á la sucursal, Clavel, 1—Madrid.

SIGUE LA HISTORIA FAMOSA—DE UN TAL DON LOPE DE SOSA



VII



X



VIII



XI



IX



XII